

por el gobierno imperial, que sometió el país á la autoridad militar y hasta pensó en desmembrarlo en diferentes territorios dependientes directamente de la corona. El instinto de saña ciega impulsó al Austria hasta exigir con amenazas, en union con la Rusia, que la Turquía, que pocos meses antes, en abril, acababa de admitir por siete años el protectorado ruso en el tratado de Balta-Liman, le entregase los jefes de la revolucion húngara refugiados en territorio turco; pero la presencia de la escuadra inglesa en los Dardanelos y el apoyo de los embajadores de los países mas humanitarios y mas cultos, dieron al gobierno turco la energía necesaria para rechazar la exigencia de las dos potencias vecinas, que hubieron de contentarse con la simple internacion de los fugitivos.

CAPITULO II

LA ITALIA HASTA LA BATALLA DE NOVARA
EN 23 DE MARZO DE 1849

El dicho soberbio de Carlos Alberto: *L'Italia farà da se*, no se había cumplido, y no solamente por las victorias de las armas austriacas sino porque despues de la batalla de Custoza la paz con el extranjero solo sirvió para hacer lugar á guerras interiores.

La noticia del lamentable éxito de la guerra en el Norte de Italia había sido recibida en Nápoles con general indiferencia por el pueblo, con sentimiento por las contadas personas que eran sinceramente constitucionales y con júbilo por la corte y la reaccion. Estos sucesos dieron ánimo al rey para deshacerse del parlamento, suspendiéndolo indefinidamente, y para preparar á la rebelde Sicilia el mismo destino que la Lombardia había sufrido de Radetzky. En esta empresa podia contar el rey con las simpatías de los napolitanos, que nunca habían corrido bien con los sicilianos, los cuales deseosos siempre de constituirse en nacion independiente de Nápoles, á la sazón habían elegido rey de Sicilia en la sesion del día 11 de julio en el parlamento de Palermo á Alberto Amadeo, duque de Génova, hijo segundo de Carlos Alberto. Sin hacer el menor caso de los consejos de los representantes de Inglaterra y Francia, lord Napier y el conde de Rayneval, el rey de Nápoles hizo pasar su ejército á las órdenes de Filangieri, en 4 de setiembre, á la isla y el día 7 hizo su entrada en Messina, ciudad antes opulenta y entonces trasformada por un bombardeo de cinco dias en un monton de ruinas. Sicilianos y napolitanos peleaban con tanto furor y saña que fué menester la intervencion de los almirantes Parker y Baudin para hacer cesar las atrocidades que por ambos lados se cometian pisoteando todas las leyes de la guerra. Las nuevas tentativas de mediacion que hicieron los representantes de Francia é Inglaterra fueron ineficaces, porque lo mismo que en la Italia del Norte, cada una de estas potencias seguía en el Mediodía una política distinta. El gobierno inglés deseaba constituir la Sicilia en reino independiente con un rey elegido entre los príncipes de las dinastías reinantes en Italia, y el gobierno francés de ninguna manera quería consentirlo por el temor de que el nuevo reino fuese una dependencia de Inglaterra en el Mediterráneo, como lo era el Portugal en el Atlántico. Los sicilianos por su parte tampoco aceptaron las concesiones de constitucion propia y autonomía administrativa con que el rey les brindó, sin comprender que no aceptando lo perdian todo, atendido el triste estado de su ejército, mandado por el polaco Mieroslawsky, el francés Trobiano y un gran número de otros extranjeros. Como no disponían de un solo buque de guerra, la escuadra napolitana pudo echar en tierra el 2 de abril, cerca de Taormina, una fuerza respetable y preparar la

toma de la ciudad por el ejército terrestre, mandado por Filangieri. Este general pasó desde allí por mar con sus tropas á Catania y la tomó por asalto el día 6 de abril antes de que Mieroslawsky pudiera llegar á su socorro, por tener que dar por tierra un rodeo de quince leguas á causa del Etna que estaba además gravemente herido. El efecto que estos desastres causaron en Palermo fué terrible; el gobierno y el parlamento se disolvieron, los individuos mas comprometidos huyeron, y el 15 de agosto el general Filangieri hizo su entrada triunfal en la capital de la isla, siendo nombrado luego gobernador general de Sicilia y recompensado con los títulos de duque de Taormina y príncipe de Satriano. Las concesiones anteriormente ofrecidas á la isla quedaron anuladas, siendo infructuosos los esfuerzos del gobierno inglés para obtener alguna ventaja en favor de los sicilianos; pero el rey concedió una amnistía de la cual solamente cuarenta y cuatro personas quedaron excluidas, no hubo una sola ejecucion capital por motivos políticos, y en cambio de la soñada independencia y de la sumision á la dura ley del vencedor, ganó la isla la ventaja de una administracion económica bien ordenada, despues de haber sido desorganizada completamente por la revolucion en los diez y seis meses de su imperio.

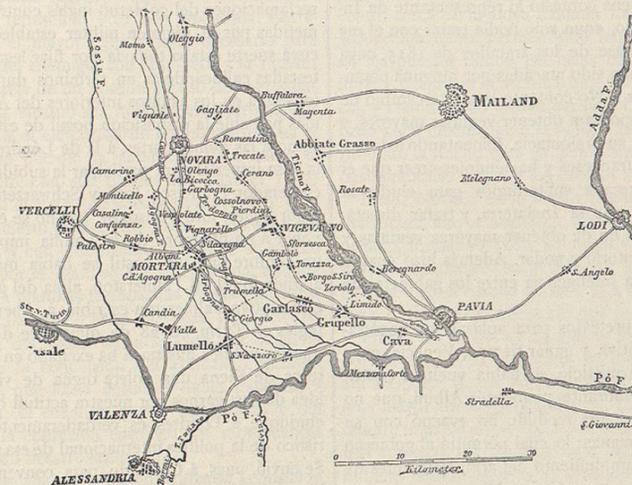
Pronto hubieron de notar los Estados del centro de Italia que con la derrota del Piemonte habían perdido su apoyo mas natural y mas robusto. En Parma gobernaba como autócrata el conde de Degenfeld-Schomburg, en ausencia del duque, que á la sazón estaba en Alemania. El pueblo de Módena recibió á los austriacos casi como libertadores, y la restauracion del duque Francisco V fué celebrada con júbilo. En el territorio toscano no pudieron entrar las tropas austriacas, porque el gran duque se valió de la mediacion de Inglaterra, que juntamente con la Francia exigió la evacuacion de Bolonia y de las Legaciones por las tropas austriacas. Estas, por lo demás, eran insuficientes para tener á raya al pueblo alborotado, el cual sin freno cometió atrocidades de toda clase, y tanto de los Estados de la Iglesia como de Toscana, que quedaron libres de los salvadores austriacos, se enseñoreó la democracia, que á cada concesion se hacia mas exigente.

Llegó entonces á tanto la soberbia demagógica que para dominar la insurreccion de Liorna, que estaba llena de fugitivos de la Lombardia, del Veneto y de los ducados de Parma y Módena, el gobierno tuvo que solicitar el auxilio de los mismos jefes de la democracia, Guerrazzi y Montanelli. Este último, que había vuelto recientemente de Austria, donde había estado prisionero, era catadrático, místico fantástico, y cristiano, segun decia, porque Cristo era el padre de la democracia. Los dos aprovecharon la sublevacion tan bien que el gran duque los llamó al ministerio á pesar de ser republicanos. Montanelli compuso un programa nacional nuevo, que prescindiendo de otro propuesto por su predecesor y apoyado por Gioberti, y que consistía en una federacion de los soberanos italianos presidida por el papa, pedia la reunion de una asamblea nacional italiana y constituyente sobre la base de una confederacion de los pueblos de Italia. Este proyecto fué olvidado mas pronto todavía que el anterior.

En Roma el ministerio, formado de personas laicas con excepcion del presidente, estaba bajo la inspiracion del conde de Rossi, el amigo de Luis Felipe y de Guizot. Rossi hizo grandes esfuerzos para introducir reformas prudentes y sacar la administracion papal de su derrotero teocrático y dirigirla á otro mas adecuado á las condiciones sociales modernas; pero este trabajo hercúleo le atrajo el odio de los partidos extremos sin darle el apoyo de una

clase media ilustrada, moderada y prudente, que no existía. Suspendió las sesiones del parlamento hasta el 15 de noviembre, con el plausible objeto de evitar manifestaciones belicosas con motivo de la entrada de los austriacos en Ferrara á las órdenes de Welden. Esta medida previsora fué atribuida por los demócratas á una secreta inteligencia con los austriacos, y Rossi calificado de traidor. A pesar de esta calumnia y del odio de los exaltados revolucionarios y á pesar de los avisos que Rossi recibió de que trataban de asesinarle, quiso ocupar su puesto cuando la reapertura del parlamento en 15 de noviembre; pero á la entrada del edificio recibió de mano alevosa una puñalada mortal. Su muerte abrió las puertas á la anarquía, hubo reyertas sangrientas entre el pueblo y la guardia suiza, y el papa, que no se atrevía á salir del Quirinal, dijo á los embajadores extranjeros reunidos en

su presencia: «Ya ven ustedes la situacion extrema en que nos hallamos, sin esperanza de resistencia. Para impedir mayores crímenes y hacer cesar la efusion de sangre, cedemos á la fuerza; pero sepan sus gobiernos que toda concesion de mi parte es nula y de ningun valor.» Habiéndose así él mismo relevado anticipadamente del cumplimiento de su palabra, nombró ministros á los demócratas Galletti, Mamiani y Sterbini; pero el verdadero poder soberano era la asociacion republicana llamada *Círculo popular*, fundada por el mismo Sterbini, que pidió y obtuvo el licenciamiento de la guardia suiza. Ocultamente solicitó el papa el auxilio de la Francia, pero entre tanto que este auxilio llegaba, podían suceder tantas cosas que creyó prudente huir del peligro á tiempo, y disfrazado de simple cura salió de Roma en el coche y en compañía del embajador bávaro el conde



Territorio comprendido entre Milán y Alejandría

de Spaur. Así llegó sin percance á Gaeta, á donde acudieron á la primera noticia el rey y la reina de Nápoles, que le instalaron en su palacio. «Así abandonó Pio IX,—escribió Farini,—su capital, cuyos habitantes sucesivamente le habían deificado, menospreciado y atacado en el corto espacio de diez y nueve meses (1).»

Apenas se vió el papa fuera de peligro, declaró solemnemente nulos y de ningun valor todos sus actos de gobierno desde el 16 de noviembre, por haber sido arrancados á la fuerza, y nombró una regencia durante su ausencia, bien que los agraciados declinaron prudentemente y muy agradecidos un honor tan peligroso, porque en Roma gobernaban los demócratas Sterbini, el príncipe de Canino, Carlos Bonaparte, y el ídolo del pueblo Ciceronacchio. El 12 de diciembre llegó Garibaldi. La cámara de los pares había quedado reducida á algunos miembros, y la de diputados amenazaba quedarse en igual estado; en su lugar, el gobierno provisional que desde la huida del papa se había nombrado, convocó una asamblea constituyente, y el papa, al saberlo, amenazó con la excomunion mayor á cuantos tomaran parte en las elecciones, de suerte que estas quedaron exclusivamente en manos de los demócratas. Apenas reunida esta asamblea declaró en 9 de febrero, casi por unanimidad, destronado el papa como soberano temporal,

(1) Véase Reuchlin, tomo II, págs. 2 y 52.

proclamó desde el Capitolio solemnemente la república democrática y encargó el poder ejecutivo á un triunvirato. En otra sesion votó la division de los bienes de mano muerta y su arrendamiento por cuenta del Estado á los cultivadores pobres, y finalmente desligó á los frailes y á las monjas de sus votos.

No tardó el gran duque de Toscana en hacer compañía al papa en su destierro, porque si no tuvo contra sí el odio de su pueblo, se vió obligado á huir de los demócratas exaltados y alborotadores, que querían obligarle á convocar una asamblea constituyente para toda la Italia, mientras el papa le amenazaba con la excomunion si cedia. En tan peligrosa alternativa prefirió aguardar los sucesos en el puerto de San Stéfano para volver á su capital ó huir, segun las circunstancias. Había pedido el auxilio del Piemonte, y el gobierno de este país, siendo Gioberti presidente del ministerio constitucional, le envió efectivamente el auxilio pedido, ya para la conservacion del régimen constitucional, ya para evitar la ingerencia del Austria, pero cuando el gran duque vió que sus tropas se dispersaban á la primera arremetida de las bandas republicanas, no quiso aguardar el auxilio piemontés, que por lo demás nunca le había halagado, y huyó en 21 de febrero de 1849 á Gaeta.

La recaída del reino de Nápoles en el absolutismo y el triunfo de la república en la Italia central, quitaron al rey del Piemonte toda esperanza de socorro en la guerra contra

el Austria, suspendida temporalmente para hacer nuevos y mejores preparativos. La suerte quiso que cuando al fin los gobiernos de Inglaterra y Francia se habían puesto de acuerdo sobre las condiciones, que eran las propuestas en 24 de mayo, con que habían de encargarse en comun de la mediación entre el rey de Cerdeña y el emperador, habían estos firmado ya un armisticio sobre bases muy distintas, á consecuencia de las victorias conseguidas por Radetzky. El gobierno austriaco había asegurado al embajador de Inglaterra todavía en 5 de agosto, que estaba dispuesto á fijar el río Adige como límite provisional entre los dos beligerantes durante el armisticio; pero despues había cambiado de parecer, con tanta mas razon cuanto que toda renuncia territorial voluntaria hecha sin necesidad en Italia, había de ser forzosamente un estímulo para aquellas otras provincias del imperio que ardian en deseos de segregarse del Austria. Por esto el gabinete de Viena contestó al representante de Inglaterra en 27 de agosto, «que solo podia tratar con el rey de Cerdeña sobre la base de los tratados de 1815, cuya validez y fuerza no habían sido atacadas por ninguna potencia hasta aquella fecha.» No contento con este cambio de frente, quiso ganar tiempo para obtener ventajas mayores, y á este fin puso en juego su diplomacia, fomentando los recelos de los republicanos franceses y haciéndoles creer que el rey Carlos Alberto buscaba subterfugios para eludir la mediación de Francia y de la Inglaterra, y tratar directamente con el Austria, á fin de obtener mayores ventajas y de aumentar así su territorio y poder. Además hizo cuanto pudo para impedir toda inteligencia entre los gabinetes de París y Londres.

Diéronle los mejores pretextos para aplazar las negociaciones de la paz definitiva y ganar tiempo, Venecia, cuya poblacion, irritada del armisticio, se había vuelto á constituir en república, y el almirante piemontés Albini, que no obstante la órden que había recibido no evacuó con su escuadra las aguas venecianas; lo cual permitió al gobierno austriaco reclamar el cumplimiento del armisticio antes de entrar en negociaciones de paz. Carlos Alberto, á quien pesaban cada día mas la carga del estado de guerra, la de mantener 10,000 fugitivos lombardos, que devoraban los recursos del país, y la grave responsabilidad de la suerte indecisa de la Lombardia, anhelaba activar las negociaciones de la paz, y propuso la reunion de un congreso de plenipotenciarios de las cuatro potencias, es decir, de las dos beligerantes y las dos mediadoras; pero el gobierno austriaco procuró ganar tiempo otra vez con motivo de la eleccion del punto de reunion, y luego le sirvió para dar largas al asunto el deseo expresado por el gobierno de Prusia, á instigacion del francés, de tomar parte en la mediación. Entonces Austria pidió que se fijase primero definitivamente qué potencias debían cooperar á la obra de la paz, cosa tanto mas necesaria cuanto que finalmente el gobierno nacional alemán expresó el mismo deseo que la Prusia, para verse de esta manera reconocido por las otras potencias. Contra esta pretension protestaron al instante y con decision la Inglaterra y la Francia, diciendo que no querían tratar en el congreso proyectado con «dos Austrias» á la vez, atendido que aquel gobierno central alemán, presidido por un archiduque austriaco é irritado contra el rey de Prusia por su conducta en la cuestion con Dinamarca, se había puesto de parte del Austria y consideraba la conservacion del dominio austriaco en Italia como cuestion nacional alemana.

Una proclama dirigida por el emperador en 20 de setiembre á sus súbditos italianos, prometiéndoles una organizacion nacional é independiente del resto de la monarquía, disipó las últimas dudas sobre su propósito decidido de no

ceder un palmo de sus posesiones de Italia; ni se habrían conformado con menos los jefes del ejército victorioso, porque cuando no Radetzky directamente, sus generales, y en representacion de todos el príncipe de Schwarzenberg así se expresaron en Viena, apoyados en la corte de Olmütz por Windischgraetz y la archiduquesa Sofia.

Por fin el gobierno austriaco, decidido á no hacer la paz sino dictando las condiciones, aceptó solo en apariencia la ciudad de Bruselas para la reunion del congreso, mientras su actitud y lenguaje se hicieron cada día mas orgullosos y exigentes, sobre todo despues de la sumision de Viena y desde que Schwarzenberg había aceptado la presidencia del ministerio, calculando además que el gobierno francés, ocupado con la próxima eleccion del presidente de la república, no estaria en situacion de exponerse á nuevos compromisos por cuenta ajena. Así fué que las exhortaciones y reclamaciones del gobierno inglés contra las crueldades cometidas por el régimen militar establecido en Lombardia, cuya suerte estaba todavía por fijar legalmente, fueron contestadas calificándolas en términos duros como ingerencia inusitada en los asuntos interiores del Austria, y para hacer mas palpable la disposicion hostil de esta corte, no se envió como á las demás cortes, á la de Londres un archiduque de la casa imperial para participar la subida al trono del nuevo emperador Francisco José, y Schwarzenberg dijo al embajador inglés, lord Ponsonby, que no se enviaba «para no exponer á un miembro de la familia imperial al contacto de un hombre que tan hostil se había mostrado al Austria,» aludiendo á lord Palmerston, alma del gabinete inglés. Con este motivo Palmerston escribió á Abercromby, embajador inglés en Turin, en 28 de diciembre de 1848: «Se vé que nuestra política austriaca ha excitado en muchas cabezas obtusas de Viena una cólera digna de viejas comadres, y la idea de castigarnos por nuestra actitud con no enviar un archiduque á Londres, es verdaderamente un rasgo característico de la política internacional de esa China europea (1).» Se envió, pues, á Colorado, para convencer de paso al gobierno inglés de que toda mediación era inútil.

Esto bastó para que Palmerston y sus compañeros renunciaran á ella y se limitara el gobierno inglés, aunque también sin éxito, á tratar de disuadir al gabinete de Turin de empeñar una nueva lucha contra su adversario. No era ya ministro en Turin Gioberti, habiendo caído su ministerio á consecuencia de los sucesos de Toscana; pero el país impulsaba al rey á la guerra, porque los mazzinistas desde su centro de Génova, y desde Toscana y los Estados de la Iglesia los demás republicanos, amenazaban derribar también el trono del Piemonte, y por otro lado excitaban la emulacion las entonces recientes victorias de los húngaros; de suerte que bien meditado todo, Carlos Alberto denunció en 12 de marzo el armisticio. La diplomacia austriaca había logrado hacer aparecer á su contrario como parte agresora en el nuevo duelo que iba á comenzar.

Los auspicios bajo los cuales iba á presentarse esta vez en la lucha el rey Carlos Alberto no eran del todo satisfactorios. Por un lado no contaba con ningun aliado, ni con un gran ministro capaz de entusiasmar á la nacion y al ejército, ni con un jefe militar perito, porque el único capaz habría sido Bava, pero este tenía contra sí el odio de los jefes pertenecientes á la alta aristocracia. Por otro lado, el ejército no quiso entusiasmarse por esta guerra; el estado mayor y el armamento dejaban mucho que desear, y de los 120,000 hombres que formaban la fuerza armada del reino, solamente 85,000 estaban disponibles para las operaciones de cam-

(1) Ashley, tomo I, pág. 113.

paña. El gobierno francés, al cual Carlos Alberto se dirigió secretamente para que le cediera uno de sus generales, se excusó, y Bugeaud recomendó, á falta de otro, al polaco Chrzanowsky, de figura ruin, completamente desconocido é ignorante del idioma. Este militar fué contratado con empleo de brigadier, porque el rey quiso reservarse el mando en jefe á pesar de su poca idoneidad para este cargo.

Radetzky tenía para poner en campaña solamente 70,000 hombres, reunidos en Milan y su distrito, pero en cambio eran en su mayoría veteranos, convencidos cada uno de su superioridad sobre el enemigo. Además de esta ventaja tenía una tercera parte mas de artillería, y un segundo cuerpo de ejército que quedó á las órdenes de Haynau en el Veneto.

Radetzky nada dejó traslucir de su plan de campaña, pero no omitió tampoco nada para hacer creer al enemigo que su intencion era limitarse como la otra vez á la guerra defensiva, al abrigo de las plazas fuertes, y que á este fin solo pensaba en efectuar su retirada al otro lado del Adda. Entretanto preparaba con el mayor sigilo todo lo necesario para caer sobre el flanco del enemigo con el ímpetu y la rapidez mas asombrosos. Detrás de un cordón espeso de avanzadas á lo largo del Tesino, efectuó sus movimientos estratégicos tan perfectamente que el ejército sardo no vió claro hasta el mismo día en que se decidió la campaña. Para hacer el engaño mas completo, con sus fuerzas de Milan el 18 de marzo dirigióse hácia el Este, por la carretera de Lodi; pero llegado que hubo á cierto punto, giró hácia la derecha pasando á San Angelo, y con grandísima sorpresa de su propio ejército desembarcó por la mañana del 20 en Pavia, adonde se dirigían también á marchas forzadas las tropas estacionadas en la orilla derecha del Po hasta Piacenza y las situadas al norte de la línea del Adda hasta Brescia. Al sonar la hora que anunciaba la conclusion del armisticio, pasaron los austriacos el río, que hasta entonces había separado á los dos beligerantes; el enemigo quedó estupefacto y tan desconcertado que la confusion entró en sus movimientos antes de haber podido desarrollarlos.

Ramorino, que ocupaba con la legion lombarda la posicion importante cerca de La Cava, la evacuó despues de una corta lucha, dejando con su retirada á los austriacos franco el paso del Gravelone. Entre tanto el rey Carlos Alberto y Chrzanowsky habían pasado el Tesino cerca de Buffalora á la cabeza de su ejército, y no viendo, con gran sorpresa suya, rastro del enemigo en ninguna parte, regresaron á Trecate, donde recibieron, ya de noche, á las nueve, la noticia de la aparicion de Radetzky en Pavia, aparicion que echaba por tierra todos los planes del estado mayor piemontés. Chrzanowsky dividió su ejército; Durando y el duque de Génova debían detener á los austriacos delante de Mortara hasta que él pudiese llegar con el resto del ejército, y el general Bes debía cortarles su comunicacion con Pavia y acorralarlos hácia el Po. Radetzky, ignorando todo esto, encontró en ambos puntos el día 21 una resistencia tenaz, pero á la caída de la tarde Durando tuvo que abandonar la posicion de Mortara que los austriacos tomaron por asalto, en cuya accion se distinguió mucho el entonces coronel Benedek. También vencieron los austriacos cerca de Vigevano á consecuencia de la llegada oportuna de la brigada de Wohlge-muth, que había pasado el Tesino cerca de Bereguardo. Con estas dos acciones quedó decidida estratégicamente la campaña contra los piemonteses, quedándoles además cortada la retirada á Alejandría y muy amenazada la que pudieran emprender por Vercelli en direccion de Turin. Radetzky no dudó que se retirarían al otro lado del Sesia, y por esto hizo ocupar el camino de Vercelli por las brigadas Thurn y Wratislav, pero se engañó; Chrzanowsky concentró todas sus

fuerzas disponibles, compuestas de cincuenta y cuatro mil hombres con ciento veintidos piezas de artillería, porque veintidos mil habían quedado cortados al otro lado del Po, en una posicion muy ventajosa para la defensa cerca de Novara, apoyando sus flancos en los torrentes de Agogna y Terdoppio. El día 23 el general austriaco Aspre se encontró con las primeras fuerzas piemontesas cerca de Olegno, y creyendo que se las había con la retaguardia del ejército enemigo, que supuso marchaba en retirada, le atacó con sus quince mil hombres. Cuando advirtió su error envió á buscar á toda prisa refuerzos, que llegaron siguiendo la direccion de donde oían los estampidos de la artillería, cuando los soldados de Aspre estaban ya exhaustos y á punto de sucumbir. Thurn, que era el que había acudido, cayó sobre el ala derecha de los piemonteses por la espalda; y por la noche, despues de una tenacísima resistencia, los austriacos consiguieron en un ataque general apoderarse de la posicion del centro cerca de la aldea llamada La Bicocca. Durante toda esta accion había permanecido impertérrito Carlos Alberto en los puestos donde las balas caían mas espesas, pero la muerte despreció la víctima que voluntariamente se le ofrecía, y cuando todo estuvo perdido, Carlos Alberto fué arrancado poco menos que á la fuerza del campo de batalla. Horrible fué la noche para la poblacion, en la cual el ejército desmoralizado cometió los excesos mas bárbaros.

Desde Novara, en la misma noche, el rey solicitó del jefe del estado mayor austriaco Hess un armisticio, que le fué negado, fundando Hess su negativa en la falta de palabra del rey. Entonces Carlos Alberto, acto continuo y sin titubear, abdicó la corona en su hijo á fin de facilitar el armisticio y luego la paz. Abdicado que hubo en toda regla, partió la misma noche del 23 de marzo, pasando sin ser conocido por los centinelas austriacos en direccion de Niza y desde allí á Oporto, donde murió de pena el 26 de julio del mismo año, mártir de la independencia de Italia, expiando con su muerte muchos errores pasados, dando con ella á su dinastía una consagracion nacional mas sagrada y noble que la que hubiera podido darle la victoria mas brillante, y una fuerza que la ha hecho resistir á todos los embates revolucionarios.

Por la mañana del día 24 tuvieron una entrevista Radetzky y el joven rey Víctor Manuel en el cortijo de Vignale, y el primero concedió al segundo el armisticio, sin hacer caso del mal humor de sus generales, que querían que la paz se dictara en Turin. A Radetzky importaba impedir la ingerencia de Francia é Inglaterra, cuya mediación había solicitado de seguro Víctor Manuel si se le hubiese acorralado mas. A esta reflexion se añadía el pésimo estado de la causa imperial en Hungría, y así contentóse con la reduccion del ejército piemontés al pié de paz, con la disolucion de los cuerpos voluntarios formados por lombardos y otros súbditos del emperador, y con la ocupacion temporal del territorio hasta el Sesia inclusa la plaza de Alejandría.

Este fué el fin de la campaña, que duró seis días y figura en los anales de la ciencia militar como una obra maestra de Radetzky. Brescia, que se había levantado el día de la batalla de Novara, 23 de marzo, engañada por los mazzinistas, fué tomada por asalto por las tropas de Haynau, que castigó á la ciudad con una ferocidad sin ejemplo (1).

(1) Despues de un espantoso bombardeo desde la ciudadela, que había quedado en manos de la tropa austriaca, atacó Haynau la ciudad el 30 de marzo con 3,800 hombres, que penetraron en ella simultáneamente por cinco puntos distintos, matando, robando y destruyendo cuanto encontraban á su paso, porque los habitantes hicieron una resistencia heroica en la cual tomaron parte las mujeres. Baste saber que la lucha duró en el interior hasta el mediodía del 2 de abril. En el colegio Guidi inmolaron los austriacos mandados por el feroz Haynau, todos los niños,